

La lucha por el poder sobre los alimentos es global y común

Silvicultor Sueco Torgny Ostling, NordBruk

La lucha por la soberanía alimentaria está ocurriendo en todo el mundo, incluso en Suecia, un pequeño país del Norte de Europa.

Suecia es un país rico con muchos recursos naturales en forma de bosques y tierras aptas para la agricultura. En los inicios del siglo veinte Suecia se abastecía a sí mismo de alimentos agrícolas, y la producción agrícola y forestal consistía, en su mayoría, en una agricultura familiar con mano de obra intensiva pero medioambientalmente sostenible.

Hoy en día, la Revolución Verde ha producido que tanto la agricultura como la silvicultura estén totalmente desreguladas, expuestas a la competencia y consistentes en su mayoría de monocultivos a gran escala. Desde la adhesión sueca a la Unión Europea en 1995 está prohibido, según la ley de adquisiciones públicas, que escuelas y otras instituciones elijan comprar alimentos producidos localmente. La exigencia de libre competencia hace que se deba priorizar el producto más barato sin importar lo lejos que éste ha sido transportado.

“está prohibido, según la ley de adquisiciones públicas, que escuelas y otras instituciones elijan comprar alimentos producidos localmente”

El gran número de intermediarios y los largos viajes de transporte hacen que los agricultores reciban un pago muy bajo por sus productos. La solución a este problema han sido las enormes subvenciones agrícolas de la EU, que llevan, a su vez, al dumping. Es difícil vivir de los subsidios agrícolas si no se tiene una producción a gran escala, y de seguro muchos agricultores odian estas ayudas debido a que los procesos de solicitud significan una enorme burocracia.

La mayoría de las pequeñas granjas agrícolas en Suecia han debido cerrar y sólo un 1,5 por ciento de la población trabaja hoy en día dentro del sector agrícola. Esto ha producido que Suecia tenga actualmente la autosuficiencia al-

imentaria más baja de la UE, importando cerca de un 50 por ciento de sus productos agrícolas. La propiedad de los bosques se ha concentrado en un 3 por ciento de la población y solamente un 1 por ciento de ésta trabaja en el sector forestal.

“1,5 por ciento de la población trabaja hoy en día dentro del sector agrícola”

La sección sueca de la Vía Campesina se llama NordBruk y trabaja con temas relativos a la agricultura y la silvicultura en general, tanto a nivel local como global. Algunos ejemplos concretos de sus temas son la silvicultura sostenible, la crítica contra los biocombustibles, el análisis del uso energético en la agricultura, los cambios en la política de la UE y la conservación de la zona costera protegida.

Para NordBruk ha sido difícil conseguir un apoyo más amplio en Suecia, quizás porque la crítica al libre mercado no es tan popular. Torgny Östling es un productor forestal de Jämtland, en el Norte de Suecia, y es uno de los miembros más destacados dentro de NordBruk. Él cuenta que las antiguas organizaciones colectivas de campesinos que en el pasado negociaban con el gobierno los precios de la leche y de los bosques han desaparecido. Este tipo de organizaciones están prohibidas por la legislación de la Unión Europea. Torgny ve esto como una parte de la globalización. Se trata de eliminar todas las barreras a las fuerzas del mercado, lo que afecta negativamente a los agricultores individuales.

Sin embargo, existe en Suecia un creciente movimiento que busca modificar la agricultura y crear un contacto directo entre productores y consumidores. Muchos han incluso tomado la iniciativa de cultivar en las ciudades y han creado grupos de cultivo urbano que luchan por recuperar las áreas verdes.

Julia Engström